

ciertas reservas recíprocas en nuestra intimidad. En aquella época la veía en raras ocasiones, y como se ve, durante la tregua entre dos combates, á una amiga de un partido opuesto. El respeto de mi propia causa me impedía visitarla con demasiada frecuencia. Por otra parte su nombre se confundía con un hombre eminente por las ideas, á veces benévole para conmigo, pero hóstil á menudo para con personas que me eran afectas.

No obstante jamás se resintió de esta reserva la amistad que le profesaba, amistad real, tierna y constante; y cuando nos volveremos á hallar en la esfera de sentimientos sin sombra y de amistades eternas, podrá convencerse que, al dejar este mundo de fango, no dejó memoria en que se deposite una imágen mas viva de sus perfecciones, ni inteligencia que conserve mayor aprecio, corazón que guarde mayor vacío, ni ojos que abriguen lágrimas mas urentes.

Pero continuemos la conversacion interrumpida por esta lágrima.

## CURSO FAMILIAR

DE

# LITERATURA

CONVERSACION TERCERA

### FILOSOFIA Y LITERATURA DE LA INDIA PRIMITIVA

I

Volvamos á tomar, despues de este episodio digresivo procedente del corazón, la conversacion literaria momentáneamente suspendida.

La palabra literatura en su significacion mas universal, comprende la religion, la moral, la filosofia, la legislacion, la política, la historia, la ciencia, la elocuencia, la poesia, en una palabra todo lo que bendice, todo lo que consagra, todo lo que civiliza, todo lo que enseña, todo lo que gobierna, todo lo que perpetua, todo lo que encanta al género humano.

Ahora bien, como lo que santifica al hombre debe ocupar evidentemente el primer rango en la palabra escrita de todos los pueblos, síguese que los mas



bellos libros son los mas santos, y recíprocamente los mas santos son los mas bellos; y como, por otra parte la naturaleza del objeto eleva el genio, resulta que la criatura humana se vuelve divina al hablar de la divinidad.

## II

Es cosa de estrañar que al formular nuestra esencia, no haya ocurrido á los filósofos la definicion siguiente: *EL HOMBRE ES EL SACERDOTE DE LA CREACION*, pues tal es seguramente el carácter distintivo de nuestro sér. En efecto, la criatura de cuerpo mortal y ánima imperecedera, formada á imágen de Dios, busca á su Criador como el misterioso y sublime arcano que cobijan los mundos. Sus tres atributos principales son creer, adorar y orar; todas sus demas funciones son secundarias, como que se refieren al tiempo, mientras que las tres primeras tienen por objeto á la eternidad.

Su misma naturaleza le impone estas tres funciones, con sublime é irresistible fuerza, sin que dependa de su voluntad el poder prescindir de fatalidad tan gloriosa.

*Os homini sublime dedit, cœlumque tueri  
Jussit.*

Los Indios tienen un proverbio pintoresco que esta verdad demuestra bajo una imágen física: *De cualquier lado que se incline la antorcha, se levanta la llama al cielo.*

## III

El primer pensamiento del hombre, versado ó no en las letras, es buscar el Autor de su sér para tributarle el homenaje debido de amor, terror ó admiracion.

Su segundo pensamiento es concebirlo, imaginarlo y definirlo en los términos mas excelsos que la fuerza de su deseo y la flaqueza de su inteligencia, comparados al infinito, pueden sugerir á su mente anhelosa de representarse á su Criador.

Su tercer pensamiento es formular un acto de fé y de culto; el cuarto deducir de esta fé, de este culto y de su propia conciencia una moral ó un código del bien y del mal conforme á la idea que se forma de lo que agrada ó desagrada al Todopoderoso.

Tal es lo que lleva el nombre de teología, religion, sacerdocio oral ó filosofía de un pueblo.

La teología puede definirse el conocimiento de Dios y del alma, la primera y última de todas las ciencias, la que á todas inaugura, en una palabra la que todo lo contiene.

Si una sola palabra pudiese espresar á Dios, si bastase un solo término para espresar las relaciones del sér de los seres para con el hombre, y recíprocamente las relaciones del hombre para con su Criador, todas las lenguas y literaturas morirían en nuestros labios, pues inútil sería toda voz humana.



Los libros sagrados de los grandes pueblos forman el depósito de su teología, esto es, de la literatura del alma. Vamos á empezar por hojear y leer juntos algunas páginas de los volúmenes sagrados de la India oriental, los primeros monumentos literarios y teológicos que nos deja apercibir la antigüedad al través de la niebla de los tiempos.

No obstante, conviene comunicaros antes nuestra propia opinión acerca del origen de la teología, religiones, morales y filosofías en esa época antehistórica de la humanidad. Mas no creais que se trata de hechos precisos y de certidumbre teórica, sino de meras opiniones y conjeturas mas ó menos plausibles, pues en semejantes materias lo verosímil es lo solo que pueda suplir á la certidumbre absoluta.

#### IV

Las especulaciones filosóficas de la India son espiritualistas por escelencia, y en nada se parecen á teorías materialistas del siglo décimo octavo, ni á los sistemas de nuestros dias que establecen la perfectibilidad indefinida del hombre en este globo. El Eden de los Indios orientales, como el de los cristianos, se pierde en un pasado luminoso y confuso. Hemos visto formarse recientemente en nuestra Europa, en Alemania, y sobre todo en Francia, una escuela, dotada seguramente de los mejores deseos, pero que, no poco arrogante en sus pretensiones,

se intitula pomposamente la filosofía de la perfectibilidad continua é indefinida de la humanidad en la tierra. Muy lejos estamos de negar esa tendencia orgánica y santa que á todo lo existente anima, en otros términos ese progreso incesante que puede denominarse la fuerza centrífuga del espíritu humano, fuerza que comunica á la prole de Adán el misterioso impulso que la agita, como derivan los astros su movimiento de rotacion de esta misma fuerza tomada en su acepcion meramente científica y no metafórica, en otros términos, tal como la reconocen los físicos y astrónomos: mas los mismos astros no progresan indefinidamente, sino se mueven en inmóviles ejes y en órbitas prescritas. Así el progreso y el movimiento son dos cosas muy distintas en el cielo, y lo mismo puede decirse con respecto al espíritu humano en la tierra.

Pero digamos una palabra de esta teoría relativamente á la filosofía de la India.

#### V

Esos filósofos de la perfectibilidad continua é indefinida del género humano, á fuerza de querer engrandecer y divinizar nuestra grey en lo que llaman el porvenir, la degradan é envilecen nivelándola con los brutos en su origen y en su pasado. Si se considera la idea que se forjan y quieren trasmitirnos del hombre en su cuna primitiva, el nombre que con-



vendría á sus sistemas filosóficos no sería el espiritualismo, ni el deísmo, ni el panteísmo, ni aun el materialismo, sino el vegetalismo. Antes de internarnos en la contemplación de la teología primitiva de la India, permitásenos exponer nosotros mismos, y con el mismo derecho que esos filósofos, una teoría opuesta.

Seducidos por algunas analogías científicas, y aun muy dudosas, que les muestran, en el trabajo subterráneo de los elementos que componen el reducido planeta que huellan nuestras plantas, como igualmente en algunos cadáveres antediluvianos, trazas de esa elaboración progresiva y perfección real ó pretendida de las especies, esos filósofos concluyen de la materia al alma, y de la piedra al hombre, soñando en sus imaginaciones calenturientas que, en el origen de las cosas y los seres, la criatura humana no fué mas que un entumecimiento de fango calentado por el sol, dotado mas adelante de un instinto que sin impulso lo indujo al movimiento, y andando el tiempo de algunos miembros rudimentarios que una inteligencia sorda y obtusa sacaba sucesivamente del lodo para convertirlos en propios órganos; por último de una forma humana pugnando por millares de siglos con el fango que resistía al movimiento, y dotada despues sucesivamente del instinto, crepúsculo del alma, de la balbucencia, preludio de la palabra, y en fin de ese conjunto de facultades maravillosas que hacen del hombre en nuestros dias la miniatura en compendio de la divinidad.

## VI

Singular sistema que, para apoyar una teoría de perfectibilidad sin límites, comienza por igualar con el bruto la inteligencia que pretende ennoblecer; singular sistema que deshereda á Dios de la mas divina de sus obras; singular sistema que la creación del hombre atribuye á un poco de lodo procedente de un pântano, á una ráfaga de calor pútrido en un rayo del sol, á un ligero movimiento procedente del viento y de las olas, á un instinto sacado de una sorda potencia vegetativa, y por último á una inteligencia formada por el tiempo que á todo lo vivifica y todo destruye; sin mas objeto, al establecer teoría semejante, que prescindir de Dios, ó sepultarlo en el abismo de la abstracción y de la inercia.

Pero este fango, este rayo solar, este movimiento, este poder vegetativo, ¿quien los habia criado antes que la humanidad cenagosa llegase á desprenderse del lodazal hediondo en que se hallaba sumida? ¿Cómo pudo este gusano inmundo y rastrero elevarse hasta la idea de la divinidad?

¡Delirios de calenturientos! ¡sombras de sueños!

Quimeras por quimeras, preferimos las de los Braminos, prontos á admitir con estos precursores de la fé cristiana, que el Criador, tan sabio, tan poderoso y tan infinitamente bueno en aquella época



como en ésta, sacó de la nada desde el primer día á todo sér y á toda raza de seres con el grado de perfeccion que exigia la economía divina de su plan perfecto; y preferimos soñar, imaginar y creer con esos teólogos primitivos de la India oriental, que el hombre recibió mas dotes y mayor complemento en su juventud que en su edad caduca; en otros términos que la criatura humana, al salir de las manos de Dios, caliente aun de su contacto, impregnada de la aurora de la divinidad, instruida por la espontánea revelacion de sus instintos intelectuales, provista de una ciencia innata mas necesaria y mas vasta, de conocimientos infusos, de mayor intuicion y de un lenguaje mas espresivo, vivia en la plenitud de vida, de belleza, de virtud, de contento, como un Apolo de la naturaleza en cuya presencia se inclinaba de amor y admiracion toda criatura.

Igualmente preferimos soñar, imaginar y creer que el hombre, en esta misma época, dotado de una libertad misteriosa sin la cual careceria de todo mérito y actividad, abusó de su libre albedrío para violar la ley del Criador y torcer la via de su destinacion; que esta culpa ó esta decadencia sucesiva tuvo por consecuencia una degradacion y una espiacion del linage humano; que las tinieblas de la inteligencia se espesaron en torno de los ojos de nuestros padres y ofuscan actualmente los nuestros, si bien tinieblas en que fugitivamente surcan algunas vislumbres pasajeras y reminiscencias confusas del estado primitivo.

Así mismo preferimos soñar, imaginar y creer con los venerandos patriarcas de las regiones regadas por el Ganges caudoloso, que esta misma libertad á consecuencia de la cual fué precipitado el hombre para volver á remontar á su apogeo de criatura, si bien no ya inocente sino perdonada y rehabilitada, juntamente con las tinieblas, el trabajo, los afanes, la miseria, las dolencias y la muerte, son las condiciones del estado presente de la prole humana, y la via de esa rehabilitacion en la luz, en la dicha y en la inmortalidad.

Pero sobretodo mengua juzgariamos de nuestra inteligencia y desdoro del corazon, el soñar, imaginar y creer que Dios, como un artífice torpe é impotente, no acertó á criar al hombre en toda la plenitud de su humanidad: que el Todopoderoso anduvo á tientas, como un ciego, al amasar nuestra arcilla; y que, despues, de habernos bosquejado en los pantanos diluvianos de la tierra, dejó á cargo de una fuerza oculta el acabar nuestro sér, animar nuestra inteligencia, y constituir nuestra humanidad.... Hablando sin rodeos, esta filosofía que inventa una divinidad progresiva, proclama por el hecho mismo una divinidad absurda: blasfemia seria de nuestra parte aprobar semejantes desbarros, pues la palabra Dios arguye perfeccion y eternidad.



## VII

En lo tocante á la perfectibilidad indefinida é incesante del hombre, aun cuando la sensatez natural, la historia y la tradicion no fuesen suficientes para oponerse á este progreso ilimitado y continuo acrecentamiento, bastarian la misma naturaleza humana, la organizacion misma de nuestro sér y las dimensiones del planeta que habitamos para desmentir tan arrogante proposicion. En efecto el hombre divinizado, perfeccionado indefinidamente, inmortalizado en este mundo por la felicidad y la vida, es una tesis monstruosa, que choca y se estrella en nuestra propia constitucion fisica.

Nuestras indagaciones ulteriores sobre la prodigiosa antigüedad de los Vedas ó libros primitivos y sagrados de la India, nos demostrarán ampliamente este aserto que actualmente nos ceñimos meramente á enunciar. Igualmente veremos esta verdad consignada en los anales de la China. En efecto nuestro linage existe desde luengos siglos, y numerosos volúmenes tan añosos como los profundos cimientos de los Himalayas, nos hablan de la criatura humana, aludiendo continuamente á sus sentidos, formas, estatura, estado fisico y moral, idénticos á los de nuestros dias. Por otra parte, cada dia vemos abrirse la tierra, el mar, los peñascos, para vomitar bajo

los listones de momias, ó contenidos en marmóreos mausóleos, los esqueletos de hombres que vivian en la tierra antes que se formase el mismo mármol. ¿Cual es la prueba del progreso, en la construccion fisica de la humanidad, qué acusen esos libros, esos esqueletos del hombre primitivo? ¿Qué sentidos faltaron á nuestros antepasados en las edades mas remotas? ¿Qué perfeccion complementaria puede engreirnos á nosotros sus descendientes? ¿Hay acaso un nervio, una fibra, un músculo, una articulacion que establezca la menor diferencia entre el hombre moderno y el que respiró hace cuatro mil años? Indiquéenos solamente que la elaboracion de esa naturaleza eternamente progresiva, nos haya otorgado, despues de siglos y siglos, un órgano, un dedo, un cabello, una línea á la estatura, un dia á la duracion de la vida, el menor asomo, el indicio mas insignificante de superioridad... Pero no, nada, ni aun siquiera un átomo de materia organizada hemos recibido desde aquella época. Tal es, tal fué, tal será el sér humano al llegar á este mundo envuelto en la misma arcilla, arcilla pesada por la misma mano, y vaciada en el mismo molde.

## VIII

Ahora bien, si no han mudado los órganos ¿ cómo han podido mudar las facultades resultantes limitadas por estos mismos órganos? Una facultad nueva ar-